

## LAS EPIDEMIAS EN MEXICO DURANTE EL SIGLO XVI

Documento publicado por primera vez en *Symposium Ciba*,  
Tomo 9, Número 3, Año 1961, de la página 138 a la 143.

A partir de la llegada de los españoles a México se produjeron, durante el siglo XVI, una serie de terribles catástrofes epidémicas que, con dolorosa repetición, asolaron el país. Y se considera esta periódica mortandad como una de las causas que más influyó en la decadencia de las razas aborígenes, pues en breve tiempo acabó con la mayor parte de los individuos conservadores de las tradiciones culturales indígenas.

Está comprobado que, antes de la llegada de los españoles, los mexicanos sufrieron epidemias. FINLAY, el genial médico cubano, descubrió datos de fiebre amarilla precortesiana estudiando códices y tradiciones indígenas de las costas del Golfo. Entre las historias del pueblo azteca, anteriores a la conquista, se encuentran relaciones de epidemias con elevada mortalidad. A ellas se atribuyen: la emigración hacia el sur del pueblo de Huehuetlapallan, durante el siglo VI, y la destrucción del reino de Tula en el siglo XII. Los idiomas indígenas tienen vocablos para expresar conceptos de plaga o epidemia e, incluso, palabras específicas para identificar varias distintas enfermedades pandémicas. Mas desde el momento de la fusión de las dos razas, se desencadenan por todo el territorio mexicano un conjunto de *pestilencias*, (como entonces se designaban), que, por

ser de etiología allí desconocida y atacar a individuos no inmunizados, adquirieron violencia inusitada.

Aún no había acabado la conquista cuando se produce aquella epidemia de viruelas transmitida por un negro que vino con NARVÁEZ y que, según BERNAL DÍAZ, «fue la causa de que se pegase e hinchiese toda la tierra dellas, de lo cual hubo gran mortandad». La epidemia costó la vida a miles de indígenas; entre ellos a CUITLAHUAC, hermano de MOCTEZUMA, que le había sucedido en la jefatura del pueblo azteca. Los españoles identificaron rápidamente la enfermedad, muy conocida en Europa, mientras los indígenas, que la desconocían, le asignaban el nombre de «hueyzahtl», que quiere decir la gran lepra. Con ella se inauguró la terrible sucesión de calamidades.

Once años después, se produce un brote intenso de sarampión, y si bien la mortandad fue menor, no dejó por ello de producir grandes estragos. Los indígenas denominaron esta, también nueva, enfermedad «tepitónzahuatl», o sea pequeña lepra, para distinguirla de la viruela, que seguía mermando el país como señala el Códice Telleriano cuando dice: «Este año de siete conejos y de 1538, murió mucha jente de birhuelas». El códice representa gráfica-

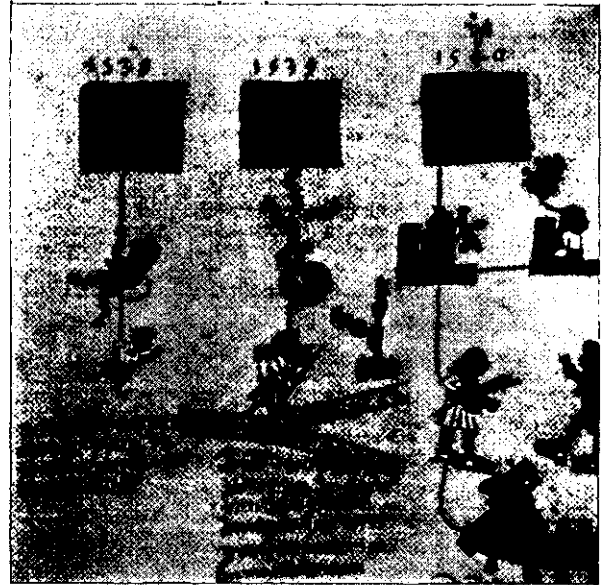
mente la enfermedad dibujando unos hombres con el cuerpo cubierto de manchas negras (fig. 1).

El resto de las epidemias no son tan fáciles de identificar. Varias fueron de «matlazahuatl», nombre indígena para designar el tabardete o tabardillo pintado de los españoles, o sea nuestro actual tífus exantemático. El tabardete, endémico desde épocas precortesianas, era bien conocido de los españoles, y precisamente el primer libro de medicina que se publica en México, la «Opera medicinalia» de FRANCISCO BRAVO (fig. 2), está en su mayor parte dedicada a la enfermedad que, con brotes periódicos, diezaba la población mexicana. La identificación del «matlazahuatl» queda perfectamente clara, dentro de la confusión de la época, que admitía, bajo el mismo nombre, el tífus, la tifoidea y algunos otros padecimientos febriles. Como el síntoma más aparente del tífus o tabardillo es el exantema petequial, los códices indígenas representan a estos enfermos con la piel cubierta de manchas parduscas (fig. 3).

De todas las epidemias del siglo XVI, las de mayor mortalidad fueron los «cocoliztles» de los años 1545 y 1576. Siendo las más ricas en datos y documentos, son también las más dificultosas de identificar. «Cocoliztle» en azteca quiere decir plaga o epidemia, mas en estos dos casos perdió su significación general para convertirse en nombre específico de una enfermedad no identificada, pero similar en ambos casos. No era tabardete, ni viruela, ni sarampión; autores tan competentes como ALONSO LÓPEZ DE HINOJOSOS dedican capítulos diferentes al tabardete y al «cocoliztle»; además, el «cocoliztle» no tenía erupción cutánea y sí copiosas hemorragias nasales que eran su síntoma predominante.

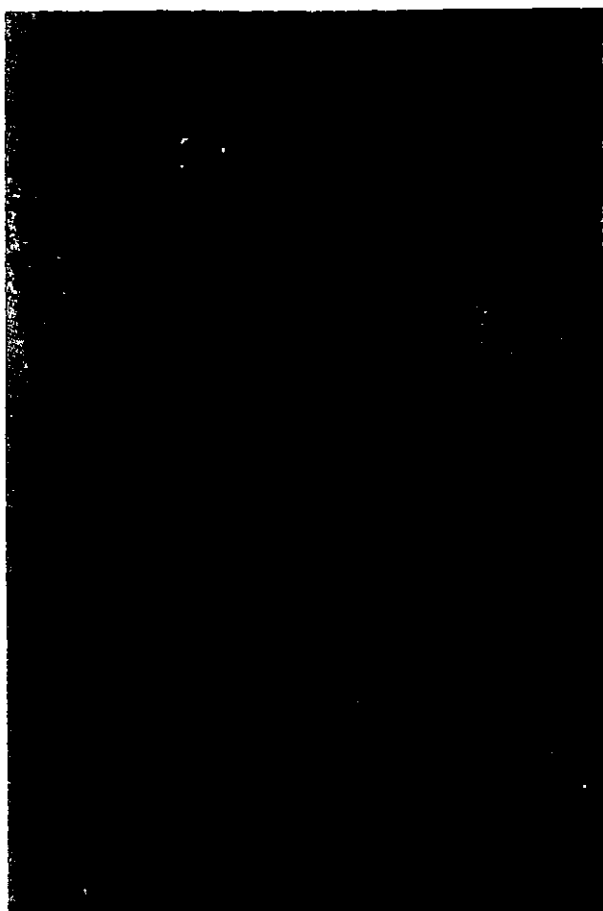
Han quedado datos suficientes para conocer, en su espantosa magnitud, estas dos

*Fig. 1. Glifos del Códice Telleriano-Remensis que recuerdan acontecimientos de los años 1538 a 1540. Obsérvese cómo la epidemia de viruelas del año 1538 está representada por unos hombres con el cuerpo cubierto de manchas negras y unidos al glifo del año por trazos de pluma.*



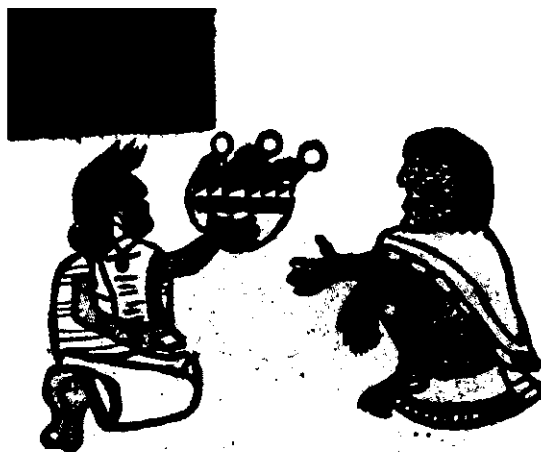
plagas. La primera de 1545, más benigna, quedó consignada tanto en los libros de los españoles como en los códices indígenas; SAHAGÚN dice: «El año de 1545 hubo una pestilencia grandísima y universal donde, en toda esta Nueva España, murió la mayor parte de la gente que en ella había. Yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en la ciudad de México, en la parte de Tlatilulco, y enterré más de diez mil cuerpos, y al cabo de la pestilencia dióme a mí la enfermedad y estuve muy al cabo.»

Por su parte los indígenas señalan en sus códices la fecha y escriben: «año de 1544 y de 1545 uvo una gran mortandad entre los yndios», y pintan debajo del glifo del año un grupo de cadáveres envueltos en petates (fig. 4), o representan el Hospital Real de Indios en una imagen feliz donde en estilo precortesiano aparece un indio



*Fig. 2. Portada del libro de Francisco Bravo, Opera medicinalia, primer libro de medicina impreso en América (México, 1570), que en su mayor parte está dedicado a estudiar las causas y tratamientos de las epidemias de tabardete.*

*Fig. 3. Dibujo del Códice Magliabecchi, donde se ve un indio enfermo de matlazahuatl recibiendo un recipiente con agua. Obsérvese cómo la erupción petequial de la piel está representada por manchas de color pardusco repartidas por todo el cuerpo.*



hospitalizado quejándose (fig. 5). De esta epidemia no quedaron referencias médicas, y según los cálculos fallecieron más de 80.000 enfermos, en su mayor parte indígenas.

Más grave y mejor conocida es la terrible epidemia que asoló a México desde 1576 hasta principios de 1578. Los relatos de SAHAGÚN, MENDIETA y otros cronistas religiosos, así como las cartas del Virrey y del Arzobispo, nos han dejado datos suficientes para asentar los terribles estragos causados por la enfermedad. Todas las manifestaciones culturales y económicas de la época se resintieron del daño, y el cuerpo médico se encontró ante un grave problema que hubo de afrontar y resolver por sí mismo. FRANCISCO HERNÁNDEZ ocupaba entonces

el cargo de Protomédico de todas las Indias, y a su autoridad quedaron supeditadas todas las actividades de Nueva España. A su pluma debemos la descripción científica de la enfermedad en que se relatan sus síntomas, hallazgos necrósicos y tratamientos empleados. Sin embargo, la relación más completa y de carácter más popular está en el libro de LÓPEZ DE HINOJOSOS (fig. 6), quien cuenta con ingenuidad cómo luchó él mismo contra la epidemia, ayudó en las autopsias al Dr. HERNÁNDEZ y relata las medidas tomadas por el Virrey (fig. 9) y el Arzobispo (fig. 10) para contener la plaga. La lucha fue abnegada y, sin embargo, la enfermedad se extendió a todo el país, calculándose en más de dos millones el número de muertos.

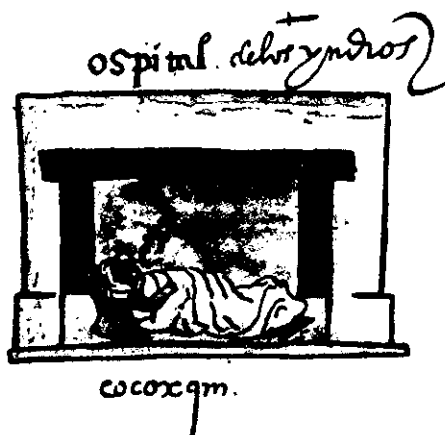
SAHAGÚN, que en la primera epidemia cuenta haber enterrado diez mil cadáveres, en esta segunda vuelve a referirse al Colegio de Tlaltelolco, donde él habitaba, y nos dice que quedó desierto: «No está ya nadie en él, muertos o enfermos todos son salidos» (fig. 7). De las Relaciones Geográficas que se escriben algunos años después, casi todas se refieren a la «pestilencia» y recuerdan cómo los pueblos quedaron desolados, con los campos, las minas y las industrias abandonados. El Virrey hubo de condonar impuestos y alcabalas, que, por otro lado, eran incobrables ante el estado del país. Todos los documentos de la época hacen referencias a la tragedia, que se refleja en la literatura y en el arte, pues se escribe un Coloquio

Fig. 4. Glifos que representan los acontecimientos de los años 1544 a 1546 del Códice Telleriano-Remensis, donde para marcar la enorme mortandad producida por la epidemia de cocoliztle pintan, entre los años 1544 y 1545 en que se produjo, un grupo de cadáveres envueltos en petates y unidos por trazos a los glifos de los años. Las frases manuscritas corresponden al traductor español que identificó el códice en años posteriores.



4

Fig. 5. Enfermo de cocoliztle hospitalizado en el Real Hospital de Indios. Obsérvense los lamentos del enfermo, dibujados a la manera indígena precortesiana, en forma de signos que expelen por la boca. (Códice Osuna.)



5

o Auto Sacramental, dedicado a la pestilencia, y se premia en el desfile del día de Corpus una carroza que representaba el «cocoliztle».

Los códices indios no se quedan atrás en dramatismo, y así, en el llamado Códice de 1576, se puede leer: «En agosto estalló la peste, la sangre salía por las narices, los frailes nos confesaban y nos dieron permiso para comer carne, los doctores nos curaban.» Pintan un indio sangrando copiosamente por la nariz y una figura de la muerte con una cruz (fig. 8).

No se ha llegado a saber qué enfermedad era. Tal vez la población se vio atacada por varias enfermedades simultáneas, pues los síntomas de los relatos corresponden a cuadros clínicos diversos. Se ha pensado en gripe hemorrágica, fiebre amarilla, ictero-espiroquetosis, infecciones virales e incluso paludismo, sin descartar la segura participación del tifus y las tifoideas. La población indígena fue la más afectada, los negros en

**SVMMA,  
Y RECOPIACION  
DE CHIRVIA, CON VN  
Arte para sigrar muy vtil y prouehosa.**

**COMPVESTADOR MAES-  
tro Alonso Lopez, natural de los Indios,  
Chirujano y enfermero del Ospital de  
S. Joseph de los Indios, desta muy  
insigne Ciudad de Mexico.**

**DIRIGIDO AL ILL. Y R.  
S. Don P. Moya de Contreras, Arçobispo  
de Mexico y acel vcepo de su Magest.**



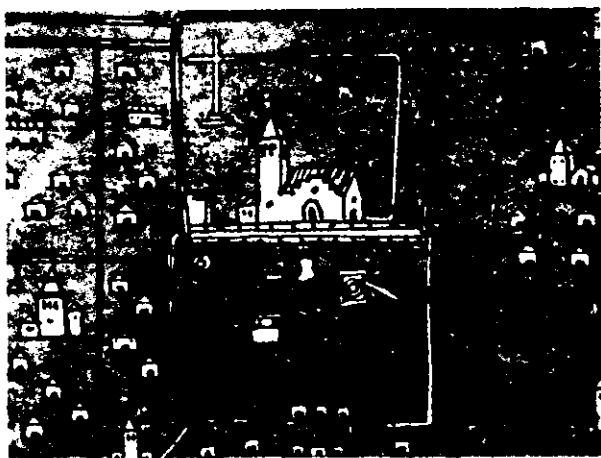
**EN MEXICO,  
Por Antonio Ricarco. 1578.**

Fig. 6. Portada del libro de Alonso López de Hinojosos, «Summa y recopilación de Chirurgia» (México, 1578), cuyo Tractado VII está dedicado a describir minuciosamente la pestilencia de México de 1576.

menor escala y los españoles enfermaron menos. No creemos que esto se debiera a problemas de susceptibilidad racial diferente, sino a las condiciones más deficientes de vida de los sectores mayormente afectados.

Todavía hubo más epidemias en el siglo XVI. Los brotes de «matlazahuatl» siguieron continuos, con uno más intenso en 1588 y otro, el último del siglo, durante los años 1595 y 1596. Este último, sin alcanzar la gravedad de los cocoliztles, produjo profundos estragos. En los siglos siguientes disminuyeron mucho hasta desaparecer en el siglo XIX.

- 6 Esperemos que este rápido bosquejo haya sido suficiente para hacer comprender la enorme importancia social que en la vida mexicana del siglo XVI tuvieron estas catástrofes, no obstante las cuales el país consiguió sobrevivir con magnífico auge en siglos posteriores.



*Dr. Germán Somolinos d'Ardois,  
Ciudad de México*

7 Fig. 7. Estado del Convento y Colegio de Santiago Tlaltelolco, durante los años de las grandes epidemias de cocoliztle, tomado del mapa de Alonso de Santacruz. Este convento fue de los más dañados por las dos epidemias, y en él escribió el padre Sahagún las descripciones citadas.

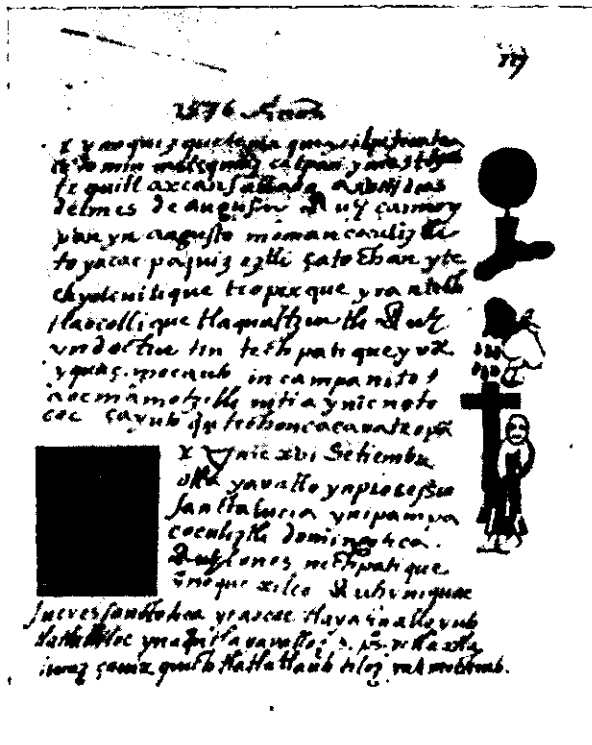


Fig. 8. Página entera del llamado Códice de 1576 en la que se describe la epidemia de ese año en idioma nahuatl con ilustraciones que recuerdan cómo la característica principal de la enfermedad fueron las copiosas hemorragias nasales.

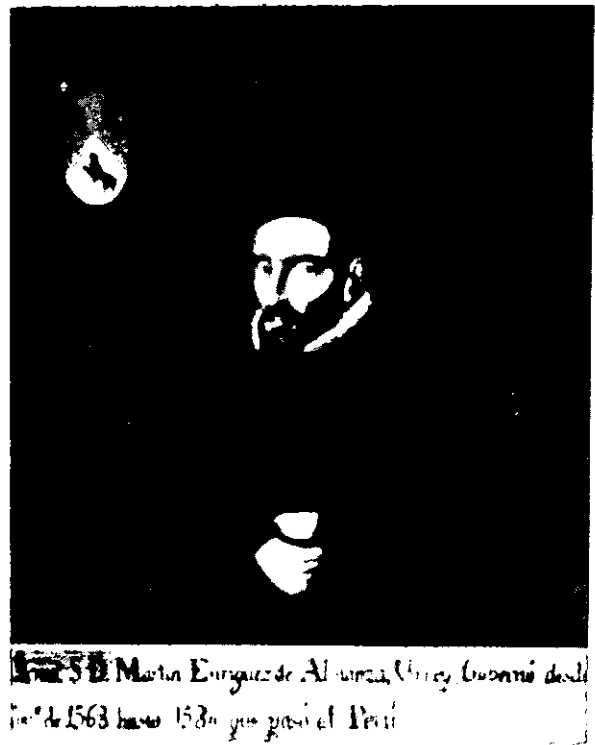


Fig. 9. D. Martín Enriquez de Almansa, Virrey de México durante la terrible epidemia de cocoliztle del año 1576 y cuya actuación en contra de la enfermedad fue extraordinaria y meritoria.

Fig. 10. El Arzobispo de México, D. Pedro Moya de Contreras, que luchó abnegada y personalmente contra la terrible epidemia de cocoliztle del año 1576.



Fig. 10. El Arzobispo de México, D. Pedro Moya de Contreras, que luchó abnegada y personalmente contra la terrible epidemia de cocoliztle del año 1576.